

*Joseph Stiglitz**

NO HAY MANO INVISIBLE**

THE GUARDIAN, VIERNES 20 DE DICIEMBRE DE 2002

“THERE IS NO INVISIBLE HAND”

“NÃO HÁ MÃO INVISÍVEL”

RESUMEN

El premio Nobel de Economía de 2001, Joseph Stiglitz, comenta los planteamientos de economía experimental de Daniel Kahneman y Vernon Smith, galardonados con dicho premio en el año 2002. Estos dos estudiosos plantean que los actores de la economía no se comportan de una forma tan racional como tradicionalmente se creía. Esto da pie para realizar una crítica a la teoría tradicional de la economía de mercado, especialmente la idea de un mercado que

se regula a sí mismo, como lo planteó Adam Smith con su “mano invisible”. De esta forma, se da espacio a una economía que no se basa en modelos ideales, como el de expectativas racionales, sino en un estudio experimental de las economías como son y no como deberían ser.

Palabras clave: Nobel, Economía, Mercado, mano invisible, expectativas racionales.

* Traducción del texto original “*There is no invisible hand*”, publicado en la revista *The Guardian* el 20 de noviembre de 2002 por Darwin Josué Meléndez Cox, licenciado en Filosofía, Pensamiento Político y Económico, y licenciado en Filosofía y Educación Religiosa: magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Santo Tomás, donde actualmente labora como investigador y docente. E-mail: darwinmelendez@usantotomas.edu.co. El texto anterior ha sido una traducción no oficial de un artículo de la prestigiosa revista *The Guardian*. Algunos artículos han sido comentados por parte mía sin intención alguna de cambiar la idea del autor del texto original. Actualmente, no tengo ningún tipo de vínculo legal con la revista *The Guardian* ni con sus contenidos. En virtud de la Sección 107 de la Ley de Derechos de Autor de 1976, se permite el “uso justo” para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por la ley de derechos de autor si se hace sin fines de lucro.

** Joseph Stiglitz es profesor de economía y finanzas en la Universidad de Columbia, ganador del Premio Nobel de Economía 2001 y autor de *Globalización y sus descontentos*. Tiempo atrás fue presidente del consejo de asesores económicos del presidente Clinton y economista jefe del Banco Mundial.

ABSTRACT

2001 Nobel Prize laureate, Joseph Stiglitz comments the approaches on experimental economy made by the 2002 laureates, Daniel Kahneman and Vernon Smith. The two academics argue that the economic actors do not behave as rationally as traditional economics believed. This leads to a critique of traditional market economy, specially its idea of a self-regulated market, as stated by Adam Smith and his idea of an “Invisible hand”. Thus, this gives room to an economy not based on ideal models, as that of rational expectations, but on the experimental study of economics as they are, and not as they should be.

Keywords: Nobel, Economy, Market, Invisible hand, rational expectations.

RESUMO

O ganhador do Prêmio Nobel de Economia em 2001, Joseph Stiglitz, comenta as abordagens da economia experimental de Daniel Kahneman e Vernon Smith, que receberam o prêmio em 2002. Estes dois estudiosos argumentam que os atores da economia não se comportam de uma forma tão racional como tradicionalmente acredita-se. Daí surge uma crítica à teoria tradicional da economia de mercado, especialmente à ideia de um mercado que se regula a si próprio, tal como foi defendido por Adam Smith com a sua “mão invisível”. Desse modo, é dado o espaço a uma economia que não se baseia em modelos ideais, como aquele de expectativas racionais, mas em um estudo experimental das economias como são e não como deveriam ser.

Palavras-chave: Nobel, Economia, Mercado, mão invisível, expectativas racionais.

INTRODUCCIÓN

El 9 de marzo de 1776 cuando Adam Smith publicó “Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones” (título original en inglés: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*), poco se sabía de las fuerzas económicas que regían el desarrollo de las sociedades. Al haber propuesto la metáfora de una “mano invisible”, Adam Smith daba a entender a sus lectores que el libre interés de las personas podía generar bienestar general, aun si no fuera su intención primera. Dos siglos después, lo que quiso ser solamente una ilustración terminó por ser una idea que muchas universidades se inclinaron a enseñar como ley: la mano invisible del mercado podía traer el balance necesario cuando las decisiones individuales atentaran contra el bien común. Lo que muchas veces no tuvieron en cuenta las universidades es que Adam Smith no solo era filósofo, sino también un moralista y una persona que creía profundamente en la providencia cristiana. Infortunadamente, ni las decisiones de Wall Street ni las de las economías de las sombras son tomadas apelando a una mano invisible. Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía en el año 2001, explica las razones esenciales por las cuales es necesario cuestionar las formas en las que se hace y se entiende la economía. Quizá, aún no sea tarde para hacer que la mano invisible sea visible.

La gente no se comporta racionalmente. Entonces, ¿por qué los economistas ortodoxos todavía se aferran a su desacreditada teoría de las expectativas racionales?

Tres hurras para los últimos premios Nobel en economía: Daniel Kahneman, de la Universidad de Princeton, y Vernon Smith, de la Universidad George Mason, en Virginia. Al igual que muchos premios Nobel, estos premios reconocen no solo el trabajo seminal realizado por Kahneman y Smith, sino también las escuelas de pensamiento que ayudan a liderar.

Kahneman, un psicólogo, ha demostrado cómo los individuos se comportan sistemáticamente de maneras menos racionales de lo que creen los economistas ortodoxos. Su investigación muestra no solo que los individuos a veces actúan de manera diferente a lo que predicen las teorías económicas estándar, sino que también lo hacen de forma regular, sistemática y de maneras que pueden entenderse e interpretarse a través de hipótesis alternativas, compitiendo con las utilizadas por los economistas ortodoxos.

Para la mayoría de los actores del mercado, y de hecho, para los observadores del común, esto no parece una gran noticia. Los corredores de Wall Street que vendían acciones que sabían que eran basura hicieron emerger el argumento de la irracionalidad que Kahneman y Smith anteriormente habían expuesto. Gran parte del frenesí que llevó a la economía de burbujas se basó en la explotación de la psicología de los inversores.

Dicha irracionalidad tampoco es una novedad para la profesión económica. John Maynard Keynes describió hace mucho tiempo el mercado de valores como basado no en individuos racionales que luchan por descubrir los fundamentos del mercado, sino como un concurso de belleza en el que el ganador es el que adivina mejor y responde según el criterio de los jueces.

El Premio Nobel de este año celebra una crítica de la economía de mercado simplista, tal como lo hizo el premio del año pasado (del cual fui uno de los tres ganadores). Los galardonados del año pasado enfatizaron que diferentes participantes del mercado tienen información diferente (e imperfecta), y estas asimetrías en la información tienen un profundo impacto en la forma en la cual funcionan las economías.

En particular, los galardonados del año pasado sugirieron que los mercados no eran, en general, eficientes; de lo que se concluyó el rol crucial que

deben tener los Gobiernos. La mano invisible de Adam Smith, la idea de que los mercados libres conducen a la eficiencia como guiados por fuerzas invisibles, es invisible, al menos en parte, porque no está allí.

Esto tampoco es una novedad para quienes trabajan día a día en el mercado (y hacen su fortuna aprovechando y superando las asimetrías en la información). Durante más de veinte años, los economistas quedaron cautivados por los llamados modelos de “expectativas racionales” que suponían que todos los participantes tenían la misma información (si no perfecta) y actuaban de manera perfectamente racional, que los mercados eran perfectamente eficientes, que el desempleo nunca existía (excepto cuando era causado por sindicatos codiciosos o salarios mínimos del Gobierno), y donde nunca había racionamiento de crédito.

El hecho de que tales modelos prevalecieran, especialmente en las escuelas de posgrado de Estados Unidos, a pesar de las evidencias de lo contrario, es testimonio de un triunfo de la ideología sobre la ciencia. Infortunadamente, los estudiantes de estos programas de posgrado ahora actúan como formuladores de políticas en muchos países y están tratando de implementar programas basados en las ideas que han sido identificadas como fundamentalismo de mercado.

Permítanme ser claro: los modelos de expectativas racionales hicieron una contribución importante a la economía; el rigor que sus partidarios imponían al pensamiento económico ayudó a exponer las debilidades subyacentes en muchas hipótesis. La ciencia que es honesta reconoce sus limitaciones, pero los profetas de las expectativas racionales generalmente no han demostrado tal modestia.

Vernon Smith es líder en el desarrollo de la economía experimental, que puede entenderse como la idea de que uno puede poner a prueba muchas propuestas económicas en entornos controlados

como lo es el laboratorio. Una razón por la cual la economía es un tema tan difícil, y por la que hay tantos desacuerdos entre los economistas, es que los economistas no pueden realizar experimentos controlados.

Las dinámicas sociales arrojan experimentos naturales, pero en la mayoría de las circunstancias tantas cosas cambian tan rápidamente que a menudo es difícil desenredar el origen de las causas originales.

En principio, en un laboratorio podemos realizar experimentos controlados y, por lo tanto, hacer inferencias más confiables. Los críticos de la economía experimental temen que los sujetos lleven a situaciones experimentales modos de pensamiento determinados fuera del experimento y, por lo tanto, que los experimentos no sean tan limpios y las inferencias no sean tan claras como en las ciencias físicas. No obstante, los experimentos económicos proporcionan información sobre varios temas importantes, como el diseño mejorado de las subastas. Lo más importante es que la irracionalidad de los participantes del mercado, que fue el foco del trabajo de Kahneman, se ha verificado repetidamente en contextos de laboratorio.

Entre los resultados más divertidos que han surgido de la economía experimental están los relacionados con el altruismo y el egoísmo. Parece (al menos en situaciones experimentales) que los sujetos experimentales no son tan egoístas como los economistas han hipotetizado, con excepción de un grupo: los economistas mismos.

¿Es porque la economía como disciplina atrae a las personas que son, por naturaleza, más egoístas o es porque la economía ayuda a moldear a los individuos, haciéndolos más egoístas? La respuesta, casi con certeza, es un poco de ambas. Presumiblemente, la investigación experimental futura ayudará a resolver la cuestión de la importancia relativa de estas dos hipótesis.

El Premio Nobel simboliza lo importante que es estudiar a las personas y las economías tal como son, no como queremos que sean. Solo entendiendo un mejor comportamiento humano real podemos esperar diseñar políticas que hagan que nuestras economías funcionen mejor también.